



Fotos: Archivo La República

Página en vía de desarrollo* **www.peru.net**

Dos millones de peruanos son usuarios de Internet, y nueve de cada diez de las personas conectadas acuden a una cabina pública. Pero, ¿cuánto de este crecimiento explosivo contribuye realmente con el desarrollo del país? En las páginas que siguen, el relato de una travesía por las cabinas de Villa El Salvador (cono sur de Lima) y Otoca (Ayacucho), además de las opiniones de Sandro Venturo, gerente de Proyectos de la Red Científica Peruana, y del profesor de la Universidad de San Marcos Fernando Fuenzalida. Puede usted conectarse.

A pesar de que solo dos de veinticuatro peruanos se conectan a la red de redes, gracias a las cabinas públicas de Internet la posibilidad de acceso ya no depende únicamente del nivel socioeconómico o educativo de las personas.

Sin embargo, queda por investigar si la Internet es un instrumento para el desarrollo, o si simplemente se ha

convertido en diversión nacional de mal gusto, siguiendo las huellas de la mayoría de canales de televisión.

www.villaelsalvador.net

Pasar doce horas diarias al lado de cinco máquinas le puede quitar la afición por la Internet a cualquiera.

"Ahora entro a Internet para trabajo nomás." Para Amelia Mamani, de veinticinco años,

cara achinada y ojos vivos, la Internet ha dejado de tener el brillo que pudo haber tenido cuando la conoció. Hace dos años ella debutó en el web para buscar empleo, hasta que la Internet se convirtió en su empleo diario y en esperanza de progreso eco-

* El primer obstáculo para acceder al "portal virtual del Perú" es el idioma. La página que le dio el nombre a esta crónica está en inglés.



Sandro Venturo: "La gente se conecta a la Internet para sentirse parte del mundo".

nómico. Desde hace cuatro meses Amelia y su pareja, César, son dueños de una cabina en Villa El Salvador, en el cono sur de Lima.

La ex secretaria de veinticinco años y el ex empleado de banco han invertido su liquidación en cinco CPU, monitores de segunda, una línea fija de Telefónica y el alquiler de un garaje en una avenida transversal del segundo sector de Villa El Salvador. Con eso el negocio pudo arrancar.

Villa El Salvador ha ganado una ventana más al mundo, el Perú puede contar con una microempresaria más en sus filas y dos jóvenes han engañado a las estadísticas del desempleo.

Sería toda una historia de éxito si no fuera porque la competencia es fuerte. En Villa El Salvador, como en San Juan de Lurigancho, Vitarte y otros distritos populares de Lima o de provincia, abrir una cabina de Internet se ha convertido para muchos en una estrategia de supervivencia.

Dos soles la hora cobra Amelia por el uso de la Internet. Con la entrada de 60 a 100 soles diarios alcanza a cubrir los gastos, pero todavía no puede pensar en recuperar la inversión. El trato, la velocidad de la línea y las promociones, según Amelia, son los factores que atraen a los jóvenes a su cabina.

Poco a poco ha ido aumentando su clientela. Jóvenes sobre todo, como ella misma. Una pareja de adolescentes se acurruca en el sillón de plástico ante la pantalla. Otro joven, zapatillas de marca con cordones desatados, está concentrado en el sonido que emana de sus auriculares. De repente una sonrisa ilumina su rostro casi autista. Solo él sabe el porqué.

Según Amelia, la mayoría de los jóvenes de Villa El Salvador son usuarios de las cabinas. Sin duda, la Internet ha facilitado la comunicación entre los jóvenes. Las reuniones de coordinación de la parroquia a la que pertenece Amelia se convocan vía Internet. Los jóvenes ya no acuden a jugar Pinball o Nintendo: ahora prefieren divertirse en la Internet.

Ahí radica cierta desilusión de Amelia: "Ahora ya no le encuentro tanto el sentido. Los jóvenes *chatean* horas de horas con desconocidos, que además les cuentan mentiras". Según sus observaciones, el *chat* es la preferencia número uno de los jóvenes internautas, seguido por el correo electrónico, los programas de música y las tareas escolares.

www.rcp.net.pe

"La mitad de la historia de la Internet en el Perú es la historia de la Red Científica Peruana." Sandro Venturo, gerente de Proyectos en la RCP, repasa en el papel fundamental de esta asociación civil para democratizar el acceso a Internet en el Perú.

Fundada en 1991, y en su calidad de primer servidor nacional y gran promotor de las cabinas públicas, la Red

En Villa El Salvador, como en San Juan de Lurigancho, Vitarte y otros distritos populares de Lima o de provincia, abrir una cabina de Internet se ha convertido para muchos en una estrategia de supervivencia.

Científica Peruana ha sido sin duda la pieza fundamental para lo que se ha considerado "el caso peruano" del uso público de la Internet, y el fenómeno se ha expandido desde nuestro país a toda la región.

Más de dos millones de peruanos, según cálculos de Venturo, son usuarios de Internet, pero esa cifra está todavía por debajo del promedio latinoamericano. Nueve de cada diez de las personas conectadas acuden a una cabina pública para acceder al servicio. La otra parte del éxito se debe a la feliz comunión entre la ampliación de la red telefónica, el ingenio peruano en el mercado informal y una demanda creciente por los servicios de comunicación.

A eso se suma que "en el Perú existe una avidez por la información", como ha observado Sandro Venturo.

"Así como la gente migra a las ciudades a buscar un futuro mejor, así también se conecta a la Internet para sentirse parte del mundo."

Sin embargo, a la par de la democratización del acceso surgen también las deficiencias de un sistema que se basa en la economía informal. "El mercado de las cabinas públicas funciona porque es un mercado informal", afirma Sandro Venturo. "Muchas computadoras son de segunda o tercera mano o hasta de contrabando, y el *software* es pirateado. Como son pequeñas empresas familiares, no tienen contabilidad. Si no fuera así, la tarifa no podría ser tan baja. La mayoría de las cabinas con las justas sobreviven."

De ahí provienen también sus críticas al Plan Huascarán, proyecto estatal educativo que pretende instalar Internet en colegios rurales y urbanos

marginales. "En vez de invertir en 5000 cabinas nuevas, el Estado debería mejorar la infraestructura existente y asegurar una demanda permanente. Si las cabinas fueran de mejor calidad, el Estado podría invertir en las cabinas y ellas se volverían rentables."

www.educación.net

"Las máquinas son idiotas. Solo la gente las puede usar con inteligencia." Fernando Fuenzalida, profesor de Antropología en la Universidad de San Marcos, emite un juicio duro sobre lo que muchos consideran un instrumento privilegiado para promover la igualdad de oportunidades en el Perú. Fuenzalida observa en sus estudiantes "un uso selectivo, poco informado del contenido potencial de la Internet". Él reclama una educación que proporcione las herramientas básicas para la articulación y el aprovechamiento. La de-



Fotos: Denisse Fernández

Amelia Mamani, joven microempresaria de Villa El Salvador.



mocratización no solamente del acceso, sino también de la capacidad para utilizar la información. Básicamente una formación humanista y holística (no muy de moda hoy en día).

"La Internet es para generalistas que saben hacer vínculos entre diferentes tipos de información y obtener resultados creativos; si no se produce un *overload* mental que provoca temor en los estudiantes. Una de las razones por las que se refugian en las páginas recreativas."

Una pequeña encuesta que hicimos a algunos estudiantes de San Marcos confirma que la Internet ha dejado de percibirse como la vara mágica para el desarrollo. En general, su uso facilita los

estudios, pero muy pocos creen que sirve como pilar para el desarrollo. "Creo que llevar Internet a la puna no sirve si los chicos no saben utilizarla. Con un buen uso sí podría ayudar", dice Gastón, de veinte años y futuro historiador.

www.otoca.net

En Otonaga, la fe en las posibilidades de la Internet sigue inquebrantable. Los pobladores de ese pequeño pueblo ubicado en los límites entre los departamentos de Ica y Ayacucho viven de la cosecha de sus chacras o de las migajas de oro que sacan de los cerros abandonados por las grandes mineras.

Desde la Plaza de Armas, un gran arenal cuadrado, resuena la voz del parlante:

"Señora Eugenia, le llaman a la radio". Otonaga todavía no tiene línea telefónica y, por ende, tampoco conexión a Internet.

Esa carencia no impide que el profesor Manolo Berrocal prepare a los niños y jóvenes otonaginos para la nueva era. Primero contándoles la historia de Bill Gates y su ascenso al puesto de hombre más rico del mundo gracias a la computación. Esa nueva leyenda ha reemplazado los antiguos sueños de la "veta de oro millonaria" que se podría encontrar en el cerro de Otonaga.

Con cuatro computadoras de segunda mano, una versión pirateada de Microsoft y la ayuda de un papelógrafo, el joven ciber-aficionado enseña sus "simulacros" de Internet, con cierto éxito. "Casi todos los jóvenes de mi curso, cuando viajaron a Ica, regresaron con su dirección de *e-mail* en el bolsillo", cuenta lleno de orgullo Manolo.

En Otonaga hay una gran expectativa en el Plan Huascarán y en la conexión con el mundo que ofrece. "En todos los puestos piden hoy estudios de computación", dice Manolo; "hasta para trabajar en un grifo o en las tiendas de Ica". Las aspiraciones de sus alumnos van por ahí: dejar la chacra o la mina y encontrar un empleo en la ciudad.

La computación y el conocimiento de la Internet los prepara para encontrar "cachuelos" en una tienda de *tipeo* o en ventas; 20 soles diarios, cuando son bien pagados.

Pero, ¿qué aporte podría ofrecer la computación al desarrollo de Otopa? Desde la sala de cómputo del CEO de Otopa, Manolo me muestra el criadero de cuyes y de conejos, otro proyecto suyo. ¿Podría la futura conexión con la Internet ayudarlo a promover y vender sus productos?

www.libertad.net

"Conectar a la gente no es suficiente. La gran pregunta para nosotros en la RCP y para el Estado es: ¿conectar para qué? Sandro Venturo tiene muy claro que el uso de la Internet debe servir para que la gente potencie sus capacidades y para que genere su propio desarrollo. "Por eso es tan importante el papel del Estado. Se trata de preparar a los ciudadanos para no subutilizar esta herramienta. Si la Internet sirve para hacer negocios, para investigar, para fiscalizar, entonces está bien usada."

Hay ejemplos alentadores de microempresarios que han ampliado sus mercados gracias a la Internet —"los zapateros de Villa El Salvador tal vez no manejan la Internet, pero sus hijos sí"—, y también de iniciativas de negocios por *e-mail* que se han hecho un lugar en el mercado.

Pero la gran oportunidad de la Internet es que se trata de un espacio de libertad. Libertad subversiva, tanto política cuanto económicamente. Quién no recuerda las convocatorias "semiclandestinas" que circulaban en la red para derrocar al régimen de Fujimo-

ri. "Es por esa razón que el gobierno de la República Popular de China acaba de prohibir el acceso al buscador de Google." El uso crítico y alternativo de la Internet es una de las amenazas más poderosas a los autócratas de este mundo, porque el ciberespacio no se puede controlar tan férreamente como la impresión de un periódico.

"La Internet es un espacio teóricamente democrático: no necesitas permiso de nadie para levantar o bajar información. La página de Microsoft pesa tanto como la página cualquiera.com." Sandro Venturo está convencido del gran potencial democratizador que radica en el web, siempre que se use con espíritu crítico y criterio propio, dos herramientas que no puede proveer la computadora sino solo la educación ciudadana y el modelo viviente. "Si la gente no está formada de manera crítica, ellos van a buscar y consumir en Internet lo mismo que consumen en la televisión o en los periódicos." En otras palabras: depende del interés y del criterio de los usuarios si visitan las páginas de interés de la Red Científica o fiscalizan a sus autoridades en el Portal de Transparencia Económica del Estado, o si prefieren bajarse las páginas de las vedetes y estrellas de música que están de moda.

"Internet es una herramienta para que la gente se informe más y se pueda apoderar de su vida cotidiana. Si no viene acompañada por una formación más humanista, con criterios críticos, entonces la tecnología ahonda aún más

las diferencias sociales", afirma Venturo.

¿Hasta qué punto el acceso democrático a la Internet ha tenido impacto en la cultura peruana? Para que la "economía.net" prospere por el bien de todos se necesita confianza, un bien de poca circulación en el Perú. Se requiere la convicción de que las interacciones virtuales sean "de confianza". "Cuando la gente tenga esa confianza", opina Sandro Venturo, "habremos pasado a otra cultura".

Pero así como la educación crítica, tampoco la confianza se construye desde la máquina sino a través del modelo de personas e instituciones que manejen esas máquinas con integridad, discreción y honestidad. La palabra virtual aún no vale tanto como la palabra hablada. ¿Cómo sería un Perú donde puedo hacer un trámite oficial desde una cabina pública y no tengo que desplazarme a la oficina central o hasta la capital y hacer cola durante horas? ¿Cómo sería si puedo confiar en que mi asunto sea tratado con celeridad y honestidad, sin tener que llamar o acudir varias veces personalmente?

En el Perú estamos en el medio entre la gran oportunidad de cambio que presenta la cultura cibernética y el miedo y la desconfianza arraigada. Que además es contagiosa.

En este momento dudo si mejor no le doy una llamada a mi editor para asegurarme de que estas líneas le han llegado por *mail*. (Hildegard Willer) ▲